
Publicaciones recientes sobre la epistemología de la ciencia litúrgica (2000-2010)

Recent Publications on Epistemology of Liturgical Science (2000-2010)

RECIBIDO: 15 DE OCTUBRE DE 2011 / ACEPTADO: 2 DE DICIEMBRE DE 2011

Alfonso BERLANGA

Facultad de Teología. Universidad de Navarra
Pamplona. España
aberlanga@unav.es

«Por diversos caminos el movimiento de renovación litúrgica no sólo ha influido en muchos y muy variados campos de la reflexión teológica, sino también en la comprensión misma de la teología (...). La reflexión teológica debe (...) culminar en la liturgia, orientarse hacia ella. La liturgia debe ser no sólo fuente, sino también, y sobre todo, meta del hacer teología: al hablar de Dios y de su designio salvífico, la teología completa su itinerario sólo cuando pone de manifiesto que la Salvación está en acto en las acciones litúrgicas y en toda la vida de la Iglesia»¹.

Así se expresaba, hace ahora quince años, José Luis Illanes en el III Simposio Internacional de Teología en la *Università della Santa Croce* (Roma). Desde los inicios del Movimiento litúrgico hasta nuestros días, tanto teólogos como liturgistas, sin olvidar el Magisterio y los organismos de la Santa Sede interesa-

¹ ILLANES, J. L., «Fermenti di rinnovamento teologico agli inizi del secolo XX», en FITTE, H. y otros (eds.), *Fermenti nella teologia alle soglie del terzo millennio. Atti del III Simposio Internazionale della Facoltà di Teologia, Università della Santa Croce (Roma, 12-14 marzo 1997)*, Città del Vaticano: LEV, 1998, 29.

dos, han mostrado un interés creciente por la liturgia. Después de varias décadas, la renovación litúrgica atraviesa ahora una etapa de carácter marcadamente teológico sobre la profundidad teológica y misteriosa que encierra la liturgia. ¿Cuál es la ciencia más adecuada para llevar a cabo esta labor? Hay quienes sostienen que las disciplinas tradicionales deberían ampliar sus perspectivas; otros ven más necesario encontrar una nueva ciencia que, partiendo de los logros del Movimiento litúrgico, se aproxime de un modo propio a la liturgia.

Desde que en 1759 el abad benedictino M. Gerbert utilizase por primera vez la expresión «teología litúrgica»², han proliferado los estudios sobre la liturgia desde las perspectivas y las terminologías más diversas. Así lo demuestran, por ejemplo, las obras de carácter general –diccionarios, enciclopedias, elencos bibliográficos, manuales– en donde, bajo la voz «teología litúrgica», es posible encontrar un *maremagnum* de títulos y de enfoques: se habla a veces de «Teología de la Liturgia» o de «Liturgia fundamental», pasando por «Theology of worship», «Theology from worship» o «Liturgical Theology», llegando incluso a las distinciones netas entre «Liturgiewissenschaft», «Liturgik», «Theologie der Liturgie» y «Liturgische Theologie». Supuesto que el nombre no sólo designa convencionalmente una realidad, sino que indica sus notas esenciales, no es indiferente qué terminología escojamos para llamar a la ciencia que debe estudiar la liturgia de la Iglesia. Junto al problema del nombre de esta ciencia, tampoco hay unanimidad sobre su objeto propio, su método y los instrumentos de trabajo, así como su colocación entre los saberes teológicos, y su relación con las ramas más afines, como la teología sistemática o dogmática. Un problema añadido es la falta de diálogo entre los autores de ámbitos geográficos o metodológicos distintos. El resultado es, por un lado, la aparición de una «selva nominalista» en el nivel epistemológico fundamental; por otro lado, el nivel de las investigaciones particulares sobre los distintos ritos litúrgicos adolece de un aparato crítico serio, y del rigor teológico en sus conclusiones. Entre todas las expresiones, hemos privilegiado la expresión *teología litúrgica*. Podemos hablar de teología litúrgica, como una ciencia teológica o como un momento teológico de un campo de investigación más amplio, por distintos motivos. En primer lugar, porque, de hecho, hay publicaciones con esa terminología en la literatura especializada. Por otro lado, es posible constatar el interés de algunos autores, como Alexander Schmemmann, Louis Bouyer y Ci-

² Como dice el título de su obra *Principia Theologiae liturgicae, quod divinum officium, Dei cultum et sanctorum*, Fribourg 1759.

priano Vagaggini en los años cincuenta, por aquilatar esa denominación en sus obras. En tercer lugar, ha sido el mismo Concilio el que ha reconocido la importancia y la autonomía de una ciencia sobre la liturgia, y ha animado a reconsiderar los principios y los contenidos de las restantes ciencias teológicas.

Recientemente he tenido ocasión de profundizar en este debate del s. XX³. No existían publicaciones donde se presentara un panorama general y exhaustivo de las distintas propuestas hasta nuestros días. Tan sólo algunas obras agrupan a los autores según el área geográfica⁴; otras facilitan una bibliografía específica sobre el tema, o en orden cronológico⁵, o sin ulteriores clasificaciones⁶.

En nuestro estudio anterior intentábamos presentar una clasificación de tres modelos⁷ sobre la teología litúrgica que se han propuesto en el s. XX: un modelo teológico-sistemático, que reconoce un momento de elaboración racional –*intellectus fidei*–, del material litúrgico disponible –*auditus fidei*–. El adjetivo *sistemático* subraya el interés de estos teólogos por colocar adecuadamente la ciencia litúrgica en el conjunto de las ciencias teológicas y, además, se refiere al uso peculiar que tales autores hacen de las fuentes litúrgicas. En este modelo se encuentran Edward Kilmartin, Cipriano Vagaggini y Paul De Clerck. El segundo modelo, teológico-celebrativo, es el más extendido: el término *celebrativo* añade al modelo precedente una mayor conciencia de las implicaciones que encierra la misma celebración litúrgica. Es de dominio público

³ BERLANGA, A., *La teología litúrgica en el s. XX. Valoración y propuesta*, Roma: EDUSC, 2010.

⁴ IRWIN, K. W., *Liturgical Theology, a primer*, Collegeville: Liturgical Press, 1990; en la Revista *La Maison-Dieu* se publican periódicamente este tipo de bibliografías: cfr. BOSELLI, G., «Les recherches liturgiques dans le monde italien»; y HEINZ, A., «Les recherches liturgiques dans le monde germanophone», *La Maison-Dieu* 258 (2009) 137-144, 145-150.

⁵ LUKKEN, G., «La liturgie, comme lieu théologique irremplaçable», *Questions Liturgiques* 286 (1975) 96-98.

⁶ JEGGLE-MERZ, B., «Liturgische Theologie. Eine Bibliographie», en HOPING, H. y JEGGLE-MERZ, B. (eds.), *Liturgische Theologie. Aufgaben systematischer Liturgiewissenschaft*, Paderborn: Ferdinand Schöningh, 2004, 165-178. Únicamente en la obra del liturgista italiano Achille Maria Triacca hemos podido descubrir una presentación más elaborada de los cuatro modelos de teología litúrgica que, a su juicio, circulaban en la producción teológica de su tiempo, si bien no tiene en cuenta con detalle a los autores del ámbito anglosajón: cfr. TRIACCA, A. M., «“Liturgia” “locus theologicus” o “theologia” “locus liturgicus”? Da un dilemma verso una sintesi», en FARNE- DI, G. (dir.), *Paschale Mysterium. Studi in memoria dell'Abate Prof. Salvatore Marsili (1919-1983)*, Roma: Benedictina-Edizioni Abbazia S. Paolo, 1986, 216ss.; TRIACCA, A. M., «Teologia della liturgia o teologia liturgica? Contributo di P. Salvatore Marsili per una chiarificazione», *Rivista Liturgica* 80 (1993) 280ss.

⁷ Entendemos por «modelo» una «expresión que sintetiza la postura de varios autores».

que el debate en torno a la categoría de celebración y su esencia continúa vivo en nuestros días⁸. Entre los autores de este modelo existe un diálogo más fructífero, bien por circunstancias que podríamos llamar *biográficas*, o bien por el deseo de oír voces diferentes en un campo muchas veces inexplorado. Destacamos a quienes inician una propuesta unitaria como Alexander Schmemmann, Salvatore Marsili, Achille M. Triacca y Alexander Saberschinsky; en otro nivel aparecen los que continúan esas intuiciones⁹. Al tercer modelo lo hemos denominado antropológico ritual-pastoral, por contraste con los modelos anteriores: con el término *teológico* nos referíamos al hecho de que las propuestas metodológicas reconocían un momento de elaboración racional –*intellectus fidei*– del material litúrgico disponible –*auditus fidei*–. En los autores de este modelo siguen hablando de teología litúrgica y reconocen un momento teológico, pero el concepto de teología parece privilegiar de tal modo los datos procedentes de las ciencias humanas, que nos parece más adecuado hablar de un modelo *antropológico*. También hablábamos de *celebrativo* para indicar la conciencia que aquellos autores demostraban acerca de las implicaciones que encierra la misma celebración litúrgica. Hay quienes piensan que, en el fondo, celebración y rito son sinónimos, de forma que estos autores bien podrían aparecer en el modelo anterior. Sin embargo, nosotros preferimos distinguirlos, porque si en el modelo teológico-celebrativo la celebración goza de una prioridad cognoscitiva, con el rito no sólo tenemos una prioridad cognoscitiva, sino que, en cuanto los autores suelen considerar el rito como fenómeno, la prioridad llega a ser, por así decir, entitativa. Por eso lo hemos llamado modelo antropológico *ritual*. Con el adjetivo *pastoral* queremos subrayar su interés por obtener principios prácticos a partir de la reflexión de la teología litúrgica, con los que dar sentido a la cuestión de Dios en una sociedad paganizada: ya sea en un nivel de teología fundamental o de profundización en la identidad cristiana, o bien en el nivel de la realización de las ceremonias de culto, o, en último lugar, en el ámbito de la finalidad práctica de la investigación teológica. Los dos liturgistas más emblemáticos son Andrea Grillo y Giorgio Bonaccorso.

Como continuación de mi trabajo anterior, ahora queremos presentar los libros y artículos que en la última década tratan este debate epistemológico y

⁸ Cfr. GUTIÉRREZ-MARTÍN, J. L., *Belleza y misterio. La liturgia, vida de la Iglesia*, Pamplona: Eunsa, 2006, 89ss.

⁹ Es el caso de algunos autores que reseñamos en este boletín: David Fagerberg, Pedro Fernández, Juan Javier Flores, Kevin W. Irwin o Manlio Sodi.

aportan algunas intuiciones fructíferas. Así seremos capaces de seguir reflexionando sobre el concepto, el método y la relación de la teología litúrgica con las demás ciencias humanas y teológicas. Presentamos las publicaciones por orden alfabético del autor y, dentro de cada uno, por orden cronológico de las mismas.

* * *

1. AUGÉ, M., «La ricerca del senso e del valore del rito. Una problematica attuale», *Lateranum* 66 (2000) 373-384.

Matías Augé es un autor que ha buscado un sano equilibrio entre la teología litúrgica vista desde la antropología y desde la teología. Este artículo es uno de sus primeros escritos en el que entra en debate con Andrea Grillo y Giorgio Bonaccorso, cuando éstos se oponen por principio a toda elaboración teológica o litúrgica que minusvalore el rito. Sin duda el rito exige una alta consideración, pero –aclara Augé– sin desatender su naturaleza, es decir, la de ser relación respecto «al evento del que es mediación y la vida de la que es portador»¹⁰; por tanto, entre el momento antropológico y teológico-litúrgico debería estar siempre «el rito primigenio» o, en otros términos, el hecho cristológico. Respecto al método apropiado para la teología litúrgica, Augé sostiene que la dimensión antropológica es, asimismo, importante, pero no conviene reducir el hecho litúrgico a una simple transformación del hecho antropológico o, peor aún, subordinar la comprensión del dato litúrgico a las leyes antropológicas o culturales del momento.

–, «Questioni di epistemologia liturgica. Sesto Congresso Internazionale di Liturgia (Roma, 31 ottobre-3 novembre 2001)», *Lateranum* 68 (2002) 135-144.

–, «Teologia liturgica», en LORIZIO, G. y GALANTINO, N. (eds.), *Metodologia teologica. Avviamento allo studio e alla ricerca pluridisciplinari*, Cinisello Balsamo: San Paolo, 2004, 280-293.

–, «Metodología litúrgica», en IZQUIERDO, C., BURGGRAF, J. y AROCE-NA, F. M. (eds.), *Diccionario de Teología*, Pamplona: Eunsa, 2006, 584-587.

¹⁰ AUGÉ, M., «La ricerca del senso e del valore del rito», 380.

En estos escritos suyos posteriores al debate con los profesores de Padova no modifica sustancialmente su posición; tan sólo matiza: constata la necesidad de «integrar la antropología en la teología»¹¹, y anima a los teólogos de la liturgia a recurrir con más decisión a las ciencias humanas (la antropología cultural, la etnología, la fenomenología de la religión, la psicología y la sociología, la semiología y la lingüística), para que éstas profundicen en la posibilidad de que el misterio pascual se actúe en la ritualidad.

En su escrito de 2004 sintetiza bien la situación del ámbito alemán: la reflexión de esos autores se centra en el objeto de la ciencia litúrgica que es la Iglesia como asamblea; ésta se siente llamada por Dios y se reúne en la celebración litúrgica para hacer memoria de los eventos salvíficos. La tarea de esta ciencia consistirá en hacer posible un diálogo salvífico, cuyo fundamento es el misterio pascual, y que tiene su máxima expresión en la asamblea litúrgica. La *Liturgiewissenschaft* puede emplear los métodos de las restantes ciencias teológicas, e incluso de las ciencias humanas, en cuanto que éstas dan razón de la asamblea y del lenguaje simbólico.

2. BONACCORSO, G., «I principali orientamenti dello studio della liturgia», en CARR, E. (dir.), *Liturgia opus Trinitatis: epistemologia liturgica. Atti del VI Congresso Internazionale di Liturgia, Roma, 31 ottobre-3 novembre 2001*, Roma: Pontificio Ateneo S. Anselmo, 2002, 95-121.

Su postura coincide con quienes plantean un modelo antropológico-ritual de la teología litúrgica. La preocupación de este autor por las cuestiones epistemológicas es constante a lo largo de su producción. Un punto característico de su modo de trabajar es el hilo conductor con que organiza tales presentaciones: el proyecto de superar la heterogeneidad entre el sujeto y el objeto a la hora de estudiar la liturgia; o, con otras palabras, la necesidad de ir más allá de un concepto objetivista de ciencia¹². Como es habitual en este tipo de investigaciones, también Bonaccorso traza en sus escritos un *status quaestionis* sobre la ciencia que estudia la liturgia. Normalmente lo hace según un esquema tripartito, en el que distingue entre estudios históricos (con Eisenhofer, Righetti, Martimort, Neunheuser), teológicos (Martimort, Guardini y

¹¹ Cfr. AUGÉ, M., «Metodología litúrgica», 587.

¹² Cfr. BONACCORSO, G., «I principali orientamenti dello studio della liturgia», 104ss.

Casel, Dalmais) y pastorales-antropológicos (Guardini, Andrea Grillo y otros autores del *Istituto di Liturgia Pastorale* de Padova).

–, *La liturgia e la fede. La teologia e l'antropologia del rito*, Padova: Edizioni Messaggero-Abbazia di Santa Giustina, 2005.

Con este libro seguimos en la cuestión epistemológica de la ciencia litúrgica, pero con un énfasis y una claridad mayores acerca de las implicaciones antropológicas de la liturgia celebrada. La parte más sugerente está recogida en la introducción general, en el capítulo primero y en toda la segunda parte. Bonaccorso percibe la necesidad de alcanzar un saber riguroso y que no desprezice ningún punto de vista a la hora de estudiar la liturgia¹³, aunque, de hecho, en su libro sea manifiesta la intención de subrayar el primado de la experiencia religiosa, del lenguaje simbólico y de la acción ritual de la Iglesia.

Aunque el autor, según los casos, emplea denominaciones distintas, privilegia el término *teología litúrgica* para denominar a esta disciplina teológica, una teología que debe partir «de la celebración que, en cuanto presencia de Jesucristo, es lugar de verdad»¹⁴. Y entra de lleno a hablar sobre el objeto, el método y el fundamento o verdad originaria, de esta ciencia teológica. Especialmente interesantes son las páginas dedicadas al método pues en ellas explica su visión más personal: es necesario recuperar «la dimensión ritual de la fe».

3. DE CLERCK, P., «Une thèologie de la liturgie “pour la gloire de Dieu et le salut du monde”», *La Maison-Dieu* 221 (2000) 7-30.

Se trata de un autor muy reconocido en Francia. Su pensamiento muestra interés por la ritología y resulta de ayuda, porque dio a conocer en Europa a liturgistas del ámbito estadounidense. Retomando buena parte del artículo más representativo de su pensamiento («La liturgie comme lieu théologique», en DE CLERCK, P. [dir.], *La liturgie, lieu théologique*, Paris: Beauchesne, 1999, 125-142), De Clerck nos da más noticias sobre los avatares del término *teología litúrgica* en el ámbito norteamericano, desde Alexander Schmemmann hasta Faberberg, pasando por Kavanagh, Kevin Irwin y David Power. Asimismo explica su concepto de liturgia, en su doble faceta de instituida –*son aspect insti-*

¹³ Cfr. BONACCORSO, G., «La liturgia e la fede», 11.

¹⁴ BONACCORSO, G., «La liturgia e la fede», 11.

tué– y de instituyente –*instituyente*–: el primer aspecto remite al aspecto material de la liturgia, en cuanto contenida en los libros litúrgicos; el segundo está relacionado con la virtualidad de la liturgia para constituir una asamblea litúrgica, donde los textos serán objeto de una enunciación viva –*énonciation vive*– que establece el encuentro entre Dios y su pueblo. Su crítica a la expresión *teología litúrgica*, se basa en la confusión que en ella existe al no distinguir entre *teologal* y *teológico*. Escribe en estos años otros artículos relacionados con el tema pero son de menor relevancia, por lo que los citamos al pie¹⁵.

4. DOS SANTOS, D. M., «La natura della liturgia nella discussione odierna», en CARR, E. (dir.), *Liturgia opus Trinitatis: epistemologia liturgica. Atti del VI Congresso Internazionale di Liturgia, Roma, 31 ottobre-3 novembre 2001*, Roma: Pontificio Ateneo S. Anselmo, 2002, 61-100.

Formado en Roma, Damasio Medeiros dos Santos y su obra tienen un interés enciclopédico. En este caso nos encontramos ante una conferencia que recoge un sucinto *status quaestionis* sobre la ciencia litúrgica hasta la década de los noventa. Recoge sobre todo a los autores del área italiana que se han planteado la cuestión epistemológica y han hecho en sus obras una cierta propuesta (Neunheuser, Vagaggini, Marsili, Triacca, Tagliaferri, Bonaccorso, Pedro Fernández), así como –en menor medida y profundidad– a liturgistas como Kevin Irwin (Estados Unidos), H. Reifenberg (Alemania) y I. Buyst (Brasil). El escrito termina con unos principios –breves y de difícil aplicación inmediata al quehacer teológico– que debe respetar toda ciencia litúrgica si quiere ser fiel a su objeto de estudio: el acto litúrgico.

5. DRISCOLL, J., «Joseph Ratzinger on The Spirit of Liturgy», *PATH* 6 (2007) 183-198.

Aunque no entra en diálogo con los otros autores, Jeremy Driscoll habla del método de la teología litúrgica en un teólogo de renombre en liturgia como es Joseph Ratzinger. Destaca cómo las cuestiones de teología litúrgica tie-

¹⁵ DE CLERCK, P., «L'évolution des objectifs dans les études liturgiques», en BOUSQUET, F. (dir.), *La responsabilité des théologiens: mélanges offerts à Joseph Doré*, Paris: Desclée, 2002, 177-193; «L'évolution des courants théologiques. Un parcours biographique», *Transversalités* 96 (2005) 177-196. Este último artículo recoge su última clase en el *Institut Catholique de Paris*, del 23 de junio de 2005: tiene mucho de autobiográfico.

nen siempre en este autor un punto de apoyo en una sólida teología bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento, sin descuidar el sustrato antropológico de las otras religiones. En este sentido Ratzinger es ejemplar.

6. FAGERBERG, D., *Theologia prima: What is Liturgical Theology?*, Chicago: Liturgy Training Publications, 2004.

Discípulo de A. Schmemmann y Aidan Kavanagh, Fagerberg ha popularizado las intuiciones de éstos en Estados Unidos. Entre sus escritos sobre la teología litúrgica sobresalen dos títulos: *What is Liturgical Theology? A Study in Methodology*¹⁶ (1992), y ésta su segunda edición. Desde los planteamientos de Schmemmann, Kavanagh y Taft, este autor reivindica un concepto más amplio para la *leitourgia*, como aquello que «está detrás de las rúbricas», la expresión de «cómo Dios nos ve a nosotros», «aquella norma viva o “logos” de la liturgia considerada como un todo, [que se encuentra] dentro de lo que es temporal y accidental»¹⁷. Acentúa, como su predecesor Schmemmann, la dimensión epifánica y escatológica de la liturgia y subraya su carácter misterico, simbólico y eclesiológico-pascual.

Su concepto de teología, al igual que Salvatore Marsili, procede de los padres griegos, quienes la entendían como «discurso sobre Dios» o «hablar a/con Dios»¹⁸. Esta acepción explica, en cierto modo, su crítica habitual hacia el pretendido monopolio de la «teología académica» o «teología segunda», frente a cualquier otra elaboración teológica. El objeto propio de la teología no es sólo Dios y las cosas referidas a Dios, que constituyen la fe de la Iglesia; no es sin más una doctrina, sino una «relación viva» con la historia de la salvación. De forma que no podemos separar la fe de su actualización ritual, donde tales eventos se manifiestan y son participados por la Iglesia. Por ello, la teología tiene que ver más con la descripción que con la definición, con aquella búsqueda de las palabras adecuadas para hablar sobre Dios. La conclusión entonces es nítida: toda la teología debería ser litúrgica, no en el sentido de tratar sólo sobre liturgia, sino en cuanto que «su último punto de referencia es la fe de la Iglesia, una fe creada no tanto por proposiciones, como por la ex-

¹⁶ FAGERBERG, D., *Theologia prima: What is Liturgical Theology? A Study in Methodology*, Dublin: Columba Press, 1992.

¹⁷ *Ibid.*, 9-10.

¹⁸ *Ibid.*, 228.

perencia real del evento salvador»¹⁹ de Cristo, de la vida nueva en el Espíritu Santo, y de la presencia en este mundo del Reino escatológico. El siguiente paso es reclamar para la teología litúrgica el título de *theologia prima* que se funda en la estructura del rito.

7. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, P., *Introducción a la liturgia. Conocer y celebrar*, Madrid: EDIBESA, 2005.

–, «La Teología de la liturgia, una cuestión pendiente», *Ecclesia Orans* 23 (2006) 161-187.

Pedro Fernández ha sido Profesor de liturgia en la Facultad de San Esteban (Salamanca) y en la Universidad Eclesiástica San Dámaso (Madrid). Su trayectoria intelectual evoluciona desde una perspectiva de la dogmática al tratar la liturgia –perspectiva que prácticamente abandona– hasta llegar a una teología de la celebración litúrgica, muy influenciada por Marsili y por Triacca. En su artículo de 2006 –*La teología de la liturgia, una cuestión pendiente*– retoma las intuiciones de sus escritos anteriores²⁰; gracias a ellos podemos conocer los autores del ámbito italiano. Es fácil ver la influencia de Triacca en su pensamiento, así como su interés por estudiar las propuestas de Andrea Grillo, Chauvet y Houssiau para todo el discurso antropológico-ritual de la celebración.

En su libro *Introducción a la liturgia. Conocer y celebrar* (2005), parece seguir a Marsili y a Triacca en el nivel teórico. En cuanto al quehacer de la teología litúrgica describe con sentido común la labor de investigación, pero con consideraciones metodológicas ya conocidas. Parece más clara su separación de Vagaggini, cuya postura considera definitivamente insuficiente para los retos que presenta la liturgia; en cuanto a Marsili, si bien le gusta el concepto de teología como hablar de Dios, no acaba de convencerle.

8. FERRARO, G., *La liturgia dei sacramenti*, Roma: CLV-Edizioni Liturgiche, 2008.

En esta obra no hay una justificación teórica sobre la teología litúrgica ni entra en cuestiones de método; sin embargo, el caso de G. Ferraro es repre-

¹⁹ FAGERBERG, D., *Theologia prima: What is Liturgical Theology?*, 83.

²⁰ «Liturgia y Teología: la historia de un problema metodológico», *Ciencia Tomista* 63 (1972) 135-179; «Liturgia y Teología, una cuestión metodológica», *Ecclesia Orans* 6 (1989) 261-283.

sentativo de una teología sacramentaria abierta a la celebración litúrgica. Sus artículos sobre los sacramentos, escritos a partir de los años 70, han querido partir de la liturgia, con el fin de profundizar en el contenido de fe sobre ellos. En sus páginas describe el rito y analiza algunos textos importantes de cada uno de los sacramentos, con lo que apunta a la relevancia de todo el marco celebrativo. Estos artículos han sido recopilados y actualizados en esta reciente publicación, y muestran uno de los frutos cuando se tiene en cuenta la perspectiva litúrgica.

9. FLORES ARCAS, J. J., «De la teología litúrgica a la espiritualidad: una propuesta para llegar a la vida litúrgica», *Ecclesia Orans* 19 (2002) 405-418.

–, «La teología litúrgica después de Cipriano Vagaggini y Salvatore Marsili», en CARR, E. (dir.), *Liturgia opus Trinitatis: epistemologia liturgica. Atti del VI Congresso Internazionale di Liturgia, Roma, 31 ottobre-3 novembre 2001*, Roma: Pontificio Ateneo S. Anselmo, 2002, 123-152.

–, *Introducción a la Teología litúrgica*, Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 2003.

Su pensamiento está ligado a la figura de Marsili, aunque entra en diálogo con Vagaggini y Triacca. Fruto de sus años de docencia es su obra *Introducción a la teología litúrgica*: un manual que describe los avatares históricos de esta ciencia. Más iluminante sobre su pensamiento es la conferencia que pronunció en el *VI Congresso Internazionale di Liturgia* en el Pontificio Istituto Litúrgico (2001), donde entra en el debate actual sobre el estatuto epistemológico, con el deseo de superar el binomio Vagaggini-Marsili. Al final de su intervención propone unas «leyes» para la teología litúrgica y unas conclusiones. De la teología litúrgica se dice que será una teología basada en el texto litúrgico, en cuanto vehículo de transmisión del mensaje divino, y que conocemos con la ayuda de la historia de la liturgia; será una teología que nace de la celebración litúrgica y que es su consiguiente reflexión, es decir, en un momento distinto de la misma celebración; debe ser una teología que, en sintonía con cuanto afirmó el Concilio, integre en sí todas las otras disciplinas teológicas en una unidad superior donde la teología se hace vida y la vida teología.

La lectura de las publicaciones del periodo 2000-2003 traslucen un interés por esta temática epistemológica, pero, sobre todo, su derivación hacia la espiritualidad litúrgica: «es tiempo de profundizar e interiorizar la celebración

litúrgica como una realidad eminentemente espiritual»²¹, reconocía. Es sintomática de esos años la insistencia para desarrollar una reflexión espiritual desde el dato litúrgico, como una propuesta para la misma teología litúrgica²². El interés práctico de Flores le conduce a ilustrar la espiritualidad litúrgica, capaz de vivificar una vida conforme a lo celebrado. De modo que la cuestión epistemológica de la teología litúrgica deja paso a la renovación de la espiritualidad, de la que aquélla es la vía de acceso. No deja de ser interesante que, cuando desarrolla la reflexión vivencial desde el dato litúrgico, ponga como condición necesaria que el sujeto que reflexione –el teólogo litúrgico– adopte una actitud orante, es decir, una «penetración-comprensión de toda la realidad misteriosa en una dimensión de súplica y alabanza, por tanto, oracional»²³.

–, «Situación actual de la teología litúrgica», *Phase* 287-288 (2008) 515-550.

En el mes de septiembre de 2008, en el último encuentro de la Asociación Española de Profesores de Liturgia, Flores pronunció una conferencia con este título, y la dividió en dos partes: una histórica y otra propositiva. En la primera establece varios modelos de teología litúrgica –aunque sin explicar el criterio de tal distinción– que dibujan un mapa sucinto del estado de la cuestión. En la parte propositiva la cuestión del concepto de teología litúrgica es relegado a un segundo plano, para tratar más bien de cuestiones prácticas –absolutamente necesarias en nuestros días– sobre el alcance de la reforma y la importancia de la formación litúrgica. Su diagnóstico sobre la falta de contacto entre la dimensión académica y pastoral de la liturgia me parece acertada, y pide a los teólogos litúrgicos una mayor conciencia de su misión eclesial²⁴.

10. GRILLO, A., *Introduzione alla teologia liturgica. Approccio teorico alla liturgia e ai sacramenti cristiani*, Padova: Edizioni Messaggero, 1999.

–, «Il legittimo e tormentoso assillo del pensiero moderno C. Vagaggini tra (e oltre) la teologia monastica e la teologia scolastica», *Rivista Liturgica* 87 (2000) 505-512.

²¹ FLORES ARCAS, J. J., «La espiritualidad eucarística en Silos», en AA.VV., *Silos. Un milenio. Actas del Congreso Internacional sobre la Abadía de Santo Domingo de Silos*, Abadía de Silos: Studia Silentia, 2003, 349-375.

²² Cfr. FLORES ARCAS, J. J., «De la teología litúrgica a la espiritualidad», 405-418.

²³ *Ibid.*, 416.

²⁴ Cfr. FLORES ARCAS, J. J., «Situación actual de la teología litúrgica», 548-549.

–, «Il culto come luogo teologico. Originalità e limiti di una nuova comprensione delle celebrazioni cristiane», en MAZZOTTA, G. y ILUNGA MUYA, J. (eds.), *Veritas in caritate. Miscellanea di studi in onore del Card. José Saraiva Martins*, Città del Vaticano: Urbaniana University Press, 2003, 205-217.

–, «Teologia sacramentaria, teologia liturgica e teologia fondamentale: verso una convergenza», en GRILLO, A., PERRONI, M. y TRAGAN, P.-R. (eds.), *Corso di Teologia Sacramentaria. I sacramenti della salvezza*, vol. I, Brescia: Editrice Queriniana, 2000, 108-138.

Si bien se encuentra fuera del periodo que estamos considerando en este boletín bibliográfico, la propuesta más *completa y expresiva* de su pensamiento sobre la teología litúrgica es *Introduzione alla teologia liturgica*, libro en el que continúa y desarrolla las intuiciones de su tesis doctoral²⁵. Destacamos esos dos adjetivos a propósito, pues aclaran sus presupuestos. Es completa porque sintetiza la historia y los debates en torno a esta nueva ciencia teológica, y dialoga de tú a tú con autores de todas las épocas, con el deseo de contextualizar y de aprender de sus logros y errores²⁶. Entre todos ellos, Grillo muestra su preferencia por Sequeri, quien ha propuesto una formulación sistemática de la teología fundamental que asume plenamente el rito como dato, junto a Bonaccorso, Catella y, con ciertas reticencias, los estudios de Terrin. Decíamos que se trata de una propuesta *expresiva* por su estilo vivo, ordenado y, en ocasiones, vehemente. El tono apolo-gético –legítimo cuando el panorama contemporáneo sobre el rito es confuso– se manifiesta en algunas repeticiones, y en el uso de una terminología peculiar y no muy frecuente en otros autores de este ámbito: son términos como «categoriale, trascendentale», la «presupposizione, reintegrazione, rimozione» del rito, o la «coscienza credente» de la teología fundamental aplicada a la ritualidad, que sugieren un lenguaje nuevo que sea apto para una nueva elaboración teológica.

²⁵ Cfr. GRILLO, A., *Introduzione alla teologia liturgica*, 11. Además las ideas principales son retomadas en otras obras posteriores sobre teología sacramentaria general citadas en el cuerpo del texto: GRILLO, A., «Teologia sacramentaria, teologia liturgica e teologia fondamentale», 108-138. La segunda edición de este libro (2011) no modifica sus ideas principales sobre la epistemología de la ciencia litúrgica.

²⁶ En este sentido, llama la atención su conocimiento de la teología clásica (santo Tomás, san Agustín), de los iniciadores del Movimiento litúrgico (Festugière, Guéranger, Beauvuin...), así como de los autores contemporáneos de la teología litúrgica, y de la teología fundamental. Su diálogo con Vagaggini es esclarecedor: cfr. GRILLO, A., «Il legittimo e tormentoso assillo del pensiero moderno C. Vagaggini tra (e oltre) la teologia monastica e la teologia scolastica», *Rivista Liturgica* 87 (2000) 505-512.

–, «Il senso della ricerca liturgico-sacramentale sul valore del rito. In dialogo con Matias Augé intorno alla “Scuola Padovana di Liturgia”», *Ecclesia Orans* 19 (2002) 139-146.

Como decíamos más arriba, Andrea Grillo ha abierto una línea de estudio sobre la liturgia a partir de la ritualidad. Como puede comprobarse en su enorme producción, el rito es el eje alrededor del cual giran las cuatro áreas de investigación que desarrollan los autores del *Istituto di Liturgia Pastorale*: el área fenomenológico-antropológico²⁷, el área teológico-litúrgica y sistemática²⁸, el área histórico-litúrgica²⁹ y el área bíblico-litúrgica³⁰. Esta presentación nos permite conocer la variedad metodológica de este instituto, los nombres propios, así como las áreas –especialmente la primera y la segunda– donde es más fácil que surja la pregunta por la teología litúrgica. Dedicamos unas páginas al debate con Matías Augé, que explicábamos al comienzo de esta bibliografía.

–, *La nascita della liturgia nel secolo XX. Saggio sul rapporto tra Movimento Liturgico e (post-) modernità*, Assisi: Città della Editrice, 2003.

–, «Il culto come luogo teologico. Originalità e limiti di una nuova comprensione delle celebrazioni cristiane», en MAZZOTTA, G. e ILUNGA MUYA, J. (eds.), *Veritas in caritate. Miscellanea di studi in onore del Card. José Saraiva Martins*, Città del Vaticano: Urbaniana University Press, 2003, 205-217.

–, *Il rinnovamento liturgico tra prima e seconda svolta antropologica. Il presupposto rituale nell'epoca del postmoderno*, Roma: Edizioni Vivere in, 2004.

Estamos ante uno de sus últimos escritos sobre liturgia fundamental (2003). En él Grillo rememora su propio itinerario intelectual y los libros que lo han jalonado: desde su tesis doctoral³¹ ha procurado iluminar la conexión entre el acto ritual de culto y el acto de revelación-fe. Esto le condujo a una

²⁷ Con Terrin, Sovernigo, Cescon, De Sandre y Marchisio en una línea «pre-teológica»; Bonaccorso, Tagliaferri y Dal Maso en una línea netamente teológica. Ambos grupos buscan obtener resultados mediante los instrumentos antropológicos y de las ciencias humanas.

²⁸ Donde destacan Cavagnoli, Catella, Venturi, Piazzzi, Ubbiali, Girardi y Meiatini. Comparten el deseo de dialogar con la tradición litúrgica y sacramental clásica, y tienden a aprovechar los conocimientos de una antropología de corte más filosófico-teológico que cultural.

²⁹ Con Brovelli, Trolese, Catella y Calapaj.

³⁰ Sobresalen Marangon, Cecolin y De Zan.

³¹ GRILLO, A., *Teologia fondamentale e liturgia. Il rapporto tra immediatezza e mediazione nella riflessione teologica*, Padova: Edizioni Messaggero, 1995.

relectura –histórica y teológica– de la teología litúrgica, y a proponer un modelo teórico de la relación entre teología y rito. Desde tal perspectiva –prosigue– ha comprendido el Movimiento litúrgico más a fondo, y en su interior ha querido formular un nuevo método para la ciencia teológica que describe en este libro. Es fácil advertir la magnitud de esta empresa, dentro de la cual la teología litúrgica ocupa sólo un capítulo. Su verdadero interés tiene un alcance más amplio: consiste en mostrar el vínculo entre el rito y la fe, para descubrir su valor fundativo de la plena experiencia y relación con Jesucristo³²; otras veces habla de integrar el rito y la experiencia ritual como dato esencial de la teología fundamental, pastoral, litúrgica, y, en general, de la identidad cristiana; y, en términos proféticos, augura la llegada de una «tercera fase del Movimiento litúrgico», donde el culto sea considerado un *locus theologiae*³³. El corolario de este recorrido son sus libros de los años 2003 y 2004, donde no encontramos ulteriores desarrollos de la temática.

Este descontento de Grillo hacia la fallida inserción del rito en la reflexión teológica no se ha visto respaldado ni siquiera por sus obras sobre sacramentaria especial. Sus recientes publicaciones son un botón de muestra: la teología litúrgica especial no se llega a abordar, de modo que los argumentos permanecen en la esfera teórica³⁴.

11. IRWIN, K. W., *Models of the Eucharist*, New York: Paulist Press, 2005.

Kevin W. Irwin estudió la licenciatura en Liturgia en la Universidad de Notre-Dame (1973) y se doctoró en el Ateneo S. Anselmo de Roma en Teología Sacramentaria (1977). Su preocupación es eminentemente práctica: cómo la liturgia influye en la vida del fiel que ha participado en la celebración. No obstante, nos encontramos ante un autor que conjuga con equilibrio dos niveles de reflexión: en un nivel fundamental o metodológico, Irwin sabe dialogar con los autores –europeos o norteamericanos– que han tratado del con-

³² Cfr. GRILLO, A., *La nascita della liturgia nel secolo XX*, 28.

³³ Cfr. GRILLO, A., *Il culto come luogo teologico*, 205.

³⁴ Cfr. GRILLO, A., «Eucaristia corpo reale di Cristo, proposta della Chiesa alla libertà dell'uomo», en REALI, N. (dir.), *Il mondo del sacramento. Teologia e filosofia a confronto*, Milano: Paoline, 2001, 269-301; GRILLO, A., «Il Rito della Penitenza e la guarigione dal peccato. La terminologia del IV sacramento e il suo rapporto con l'iniziazione cristiana», *Vita Monastica* 57 (2003) 16-52; GRILLO, A., «Il matrimonio e la salvezza dell'altro. Per una teologia liturgica del rito secondo l'edizione italiana», *Rivista Liturgica* 91 (2004) 1025-1038; GRILLO, A., *Grazia visibile, grazia vivibile. Teologia dei sacramenti «in genere ritus»*, Padova: EMP-Abbazia di S. Giustina, 2008.

cepto y del método de la teología litúrgica. En este sentido, su obra *Liturgical theology, a primer*³⁵ marca un hito que continúa citando en obras posteriores como un compendio bibliográfico sobre la cuestión. La segunda obra –quizás la más citada– es *Context and Text*³⁶: en ella tenemos una ampliación de varias tesis anunciadas en otros escritos menores³⁷.

En el caso de *Models of Eucharist* Irwin se mueve en el nivel de la teología litúrgica especial, y reflexiona sobre la Eucaristía celebrada. Lo interesante de este libro es que para justificar la particularidad del estudio, nos facilita indicaciones generales sobre el concepto y el método de la teología litúrgica en general. Su reflexión parte de los ritos y oraciones aprobados por el Vaticano II: la reforma litúrgica del Concilio hace que los libros litúrgicos sean fuentes normativas y portadoras de fructíferas intuiciones teológicas. Entre los lenguajes de la acción ritual, Irwin destaca el papel de la palabra, las oraciones y el símbolo. Otro texto que debe incluirse como punto de referencia en la labor de la teología litúrgica son los *Praenotanda* –en nuestro caso, la *Institutio* del Misal romano–, a la que considera como «una fuente complementaria» que proporciona «una información teológica importante», y que «describe los protocolos que deben seguirse»³⁸.

La estrecha relación de la liturgia con la teología y la espiritualidad de sus obras anteriores, aparece mencionada varias veces. Es lógico, pues su estudio pretende subrayar el aspecto central, formativo y transformante de la Eucaristía. Si, en lugar de reflexionar sobre los elementos por separado, indagamos en la misma celebración –en la Misa–, entenderemos a fondo el carácter dinámico de este evento tan especial –acción humana y divina– que invita a la familiaridad y a la participación en el Misterio pascual, que se hace presente en la *actio*. Si pensamos cómo rezamos durante la Eucaristía, qué significa y qué hace, estamos en condiciones de dejar que la liturgia sea una fuente verdadera para la teología y para la espiritualidad.

La primacía de la *actio* y la peculiaridad del estudio de la teología litúrgica no dejan de lado las demás fuentes de la teología³⁹, ni separan a la ciencia

³⁵ IRWIN, K. W., *Liturgical Theology, a primer*, Collegeville: Liturgical Press, 1990.

³⁶ IRWIN, K. W., *Context and Text. Method in Liturgical Theology*, Collegeville: Liturgical Press, 1994.

³⁷ Cfr. IRWIN, K. W., «Method in Liturgical Theology. Context is Text», *Église et Théologie* 20 (1989) 407-409.

³⁸ IRWIN, K., *Models of the Eucharist*, 25.

³⁹ Entre todas ellas, Irwin da una importancia especial al Magisterio: cfr. IRWIN, K. W., *Models of the Eucharist*, 29.

del resto de la teología católica ni del Magisterio⁴⁰. Para nuestro autor es urgente que la teología litúrgica de la Eucaristía articule lo que los católicos creen sobre ella hoy en día, basándose en la tradición viva de nuestra fe, tal como está expresada en la liturgia. Del mismo modo, esta articulación debe hacerse desde una perspectiva *integral, tradicional* –que respete la evolución histórica desde los apóstoles–, y *siempre nueva* –capaz de presentar sus creencias de modo que se establezca un diálogo con todas las mentalidades, tiempos y lugares–⁴¹.

Los resultados tan variados y tan numerosos de este estudio exigen una exposición ordenada y lógica. Por ello Irwin ha organizado el resto del libro distinguiendo diez modelos de la Eucaristía, que no son comprensibles por separado. Estos modelos –añade– ni explican totalmente la Eucaristía, ni se quedan en un nivel teórico, sino que alcanzan la misma participación-celebración litúrgica, la existencia cristiana vivida conforme a lo celebrado, y hacen avanzar con éxito a la teología. De nuevo se hace notar el alcance práctico del pensamiento de Irwin; afán que le lleva a ensayar una «spirituality of the Eucharist as derived from the liturgy»⁴² como conclusión del libro.

12. ROTH, C., «Die Diskussion um eine systematische Liturgiewissenschaft», *Theologie und Glaube* 100 (2010) 445-462.

Como es habitual en Alemania, Roth parte de la reflexión de Romano Guardini y del deseo de éste de alcanzar una ciencia litúrgica que aúne en su estudio las perspectivas histórica, práctica y teológica. Este deseo ha sido acogido por los teólogos y liturgistas alemanes desde planteamientos muy diversos. El autor hace una clasificación de las cinco líneas y asigna a cada una de ellas sus principales tesis. Así distinguimos una teología litúrgica entendida como ciencia sistemática y dogmática; una segunda, con Guardini y R. Messner, que busca la experiencia de Dios que se dona en la misma celebración; una tercera línea que, aunque no es sistemática, asume conceptos fundamentales de ella (oración, sacrificio, sacramento) y dialoga con la Exégesis, las Ciencias de la re-

⁴⁰ Cfr. IRWIN, K. W., *Models of the Eucharist*, 28-29.

⁴¹ Cfr. IRWIN, K. W., *Models of the Eucharist*, 32. Sin duda, el afán ecuménico y la preocupación práctica por los problemas reales dan a este autor una fuerza expositiva encomiable.

⁴² IRWIN, K. W., *Models of the Eucharist*, 34.

ligión, la Filosofía y la Dogmática⁴³; en la cuarta, hay un intercambio con los resultados de las ciencias humanas (psicoanálisis, antropología cultural y sociología); por último, una línea de corte espiritual y monástico, una vía intermedia entre la mistagogía, la teología práctica y la historia con autores como Hoving.

13. SABERSCHINSKY, A., *La liturgia, fede celebrata. Introduzione allo studio della liturgia*, Brescia: Queriniana, 2008.

El original de esta obra es del año 2006: *Der gefeierte Glaube. Einführung in die Liturgiewissenschaft*. Nosotros hemos utilizado la edición italiana recientemente traducida. El estilo claro y sencillo propio de un libro de introducción no va en detrimento del rigor científico con el que, desde un nivel epistemológico fundamental, examina la liturgia como ciencia –*Liturgiewissenschaft*– y las implicaciones de las celebraciones litúrgicas. Además, gracias a este libro, podemos conocer los derroteros que ha tomado la reflexión en el ámbito alemán sobre la ciencia litúrgica y su atención casi exclusiva a las cuestiones prácticas y pastorales. Resulta interesante comprobar cómo Saberschinsky recupera las ideas que Guardini había escrito en los años veinte sobre el nombre, el objeto, el estudio diacrónico y sincrónico de la ciencia sistemática de la liturgia⁴⁴.

Le podemos considerar dentro del modelo teológico-celebrativo. En efecto, la dimensión antropológica de la celebración litúrgica ocupa parte de la reflexión de Saberschinsky, sin dejar de lado la dimensión teológica, pues la primera no basta para fundamentar «de modo teológico-litúrgico la dimensión simbólica del culto divino como evento sacramental». Las reflexiones sobre el alcance pastoral de la ciencia litúrgica ocupan el último capítulo del libro.

14. SCHMEMANN, A., *Introduction to Liturgical Theology*, New York: St. Wladimir's Seminary Press, 2003.

Este teólogo procedente de la Ortodoxia rusa, trabajó en París hasta 1951; después se trasladó a Estados Unidos, donde creó escuela. Gracias al

⁴³ Sobre este diálogo con la Dogmática: cfr. FREYER, Th., «Liturgie, eine Herausforderung für die Dogmatik? Ammerkungen zum Verhältnis von Dogmatik und Liturgiewissenschaft», *Theologische Quartalschrift* 189 (2009) 75-93.

⁴⁴ Nos referimos al artículo de Guardini: GUARDINI, R., «Über die systematische Methode in der Liturgiewissenschaft», *Jahrbuch für Liturgiewissenschaft* 1 (1921) 97-108.

trabajo de Thomas Fisch⁴⁵, disponemos de una cronología exacta de cuándo y cómo Schmemmann comenzó a escribir sobre la teología litúrgica⁴⁶. En este punto se ha revelado como auténtico precursor: sus distinciones terminológicas entre *teología de la liturgia* o *teología litúrgica* constituyeron la base para la terminología posterior. Su artículo de 1957, *Liturgical Theology: its task and method*, propone las notas esenciales de la teología litúrgica y recoge de tal forma el núcleo de su pensamiento, que es retomado literalmente como la Introducción a su obra *Introduction to Liturgical Theology*⁴⁷, cuyo original ruso es de 1961. Su traducción al inglés es de 1966 y ahora en el año 2003 se ha podido reimprimir felizmente. Una obra que es necesario conocer para entender todo el debate del siglo XX sobre la relación entre la teología y la liturgia.

15. SODI, M., «Lex orandi e metodo teologico. La teologia liturgica fra tradizione e innovazione», *PATH* 3 (2004) 111-124.

–, «La figura e l'opera del prof. Don Achille Maria Triacca, sdb», en TRIACCA, A. M., *Matrimonio e verginità. Teologia e celebrazione per una pienezza di vita in Cristo*, Città del Vaticano: LEV, 2005, 425-464.

El pensamiento de esta autor resulta accesible si se pone en diálogo con Marsili y Triacca. Ni los escritos ni los intereses de ambos eran ajenos para Sodi, quien tuvo además la oportunidad de compartir con ellos tantas experiencias pedagógicas y editoriales. Además él mismo se considera discípulo de Achille M. Triacca⁴⁸.

Sobre el método y el estatuto de la teología litúrgica destacamos su artículo de 2004⁴⁹. En nuestra opinión, el concepto de teología litúrgica empleado sigue siendo el de Marsili, aunque, por la influencia de Triacca y por su

⁴⁵ Fisch ha publicado una colección de los principales artículos de Schmemmann sobre nuestro tema: FISCH, Th. (dir.), *Liturgy and Tradition: Theological Reflections of A. Schmemmann*, New York: St. Wladimir's Seminary Press, 2003.

⁴⁶ Para conocer su bibliografía completa: cfr. GARRETT, P., «Fr Alexander Schmemmann: A Chronological Bibliography», *St Vladimir's Theological Quarterly* 28 (1984) 11-26.

⁴⁷ SCHMEMANN, A., *Introduction to Liturgical Theology*, New York: St. Wladimir's Seminary Press, 1975, 9-32.

⁴⁸ Su perfil biográfico sobre Triacca no tiene desperdicio para que el lector se sitúe algo más en los debates litúrgicos italianos: cfr. «La figura e l'opera del prof. Don Achille Maria Triacca, sdb».

⁴⁹ SODI, M., «Lex orandi e metodo teologico», que años más tarde ha vuelto a publicarse con ligeros retoques que no afectan a la sustancia de su pensamiento: cfr. «Metodo teologico e lex orandi. La teologia liturgica fra tradizione e innovazione», en SODI, M. (dir.), *Il metodo teologico. Tradizione, innovazione, comunione in Cristo*, Città del Vaticano: LEV, 2008, 201-227.

propia formación como profesor, exista un interés creciente por las implicaciones de la celebración litúrgica en la vida real de los que participan; de ahí que se tiendan puentes hacia la espiritualidad y la pastoral. Asimismo, aunque Sodi es prudente para integrar el aspecto ritual, tiene en cuenta, con acierto, las coordenadas espacio-temporales de la celebración o, en otras palabras, en su inserción en el año litúrgico y en la cultura.

Su definición de teología litúrgica es rica: «una reflexión sobre el evento de fe celebrado por la comunidad eclesial; una teología de la presencia y de la acción de Dios en el mundo, que en el mundo quiere realizarse como salvación eterna en una dimensión antropológica. Tal modo de hacer teología manifiesta inmediatamente su dimensión vital, tanto *ad intra*, es decir en el corazón del fiel, y por tanto en todo lo que concierne a la espiritualidad; como *ad extra*, en lo que se refiere a la acción pastoral»⁵⁰.

16. TAFT, R., «Les lois du développement de la liturgie selon Anton Baumstark. Présentation et prolongements», *La Maison-Dieu* 243 (2005) 7-42.

Este artículo trata de valorar las propuestas de Anton Baumstark (1872-1948). Muchas de las ideas célebres de su famosa obra *Liturgie comparée (Liturgie comparée. Principes et Méthodes pour l'étude historique des liturgies chrétiennes)*, Chevetogne-Paris: Colección Irénikon, 1953) se fraguan en los años veinte, en el entorno de la Abadía de Maria Laach. Sus estudios de filología clásica y de lenguas semíticas le han permitido el acceso a las fuentes litúrgicas y a su interpretación. Sus propuestas metodológicas desarrollan sobre todo el aspecto histórico de la ciencia litúrgica, aunque también ha tenido sus críticos. En este artículo Taft aclara el alcance del debate.

17. TRIACCA, A. M., «Catechismo della Chiesa cattolica e liturgia», en SARTORE, D., TRIACCA, A. M. y CIBIEN, C. (eds.), *Dizionario San Paolo. Liturgia*, Cinisello Balsamo: Edizioni San Paolo, 2001, 339-361.

En continuidad con sus artículos anteriores sobre la epistemología litúrgica, Achille Maria Triacca –cuyo pensamiento central se encuentra en su es-

⁵⁰ SODI, M., «Lex orandi e metodo teologico», 119. Citamos otro artículo de este periodo que no añade nada sustancial a su escrito del 2004: SODI, M., «Sacrosanctum Concilium 1963-2003. Une nouvelle théologie de la liturgie ou une théologie liturgique», *La Maison-Dieu* 238 (2004) 65-77.

tudio «*Liturgia*», «*locus theologicus*» o «*theologia*» «*locus liturgicus*»?⁵¹— desentraña los aspectos litúrgicos de este tesoro del Magisterio que es el Catecismo. Su lectura le permite subrayar la dimensión de compromiso de la liturgia y establecer una síntesis armónica entre las fuentes clásicas de la teología y la liturgia, conectándolas con la dimensión *omologetica* de la auténtica teología destacando la conexión entre la teología y la vida: «el discurso sobre Dios —la teología— no puede ser separado ni de la Revelación (*sacra pagina*), que nos acerca a cuanto Dios revela de sí mismo y de sus proyectos, ni de la *mens patrum*, es decir, de los intérpretes más acreditados de la Palabra de Dios, ni de la *spiritualitas fidelium (lex vivendi)*»⁵². El Autor entiende la espiritualidad de los fieles como la vida genuinamente cristiana de aquéllos a los que ha llegado la Palabra, que a su vez ellos *han acogido* con la escucha, sobre ella han *profundizado* con la comprensión de sus contenidos, y la que han hecho *fructificar* con una vida de conversión. Con estas reflexiones, Triacca se sitúa dentro de la corriente de teólogos que, tras el Vaticano II y su enfoque pastoral, abordan la teología en cuanto que actividad o tarea que está en relación con el fin de la Iglesia y como instrumento para la edificación del hombre en Cristo.

—, «Dal comparativismo all'interdisciplinarità: un cammino metodologico o una utopia depistante?»: punti per una delucidazione sugli studi liturgici», en TAFT, R. F. y WINKLER, G. (eds.), *Comparative Liturgy, Fifty Years after Anton Baumstark (1872-1946)*, Roma: Pontificio Istituto Orientale, 2001, 251-282.

Comienzan esas líneas sentando una idea típica de este autor: según sea el concepto de liturgia, así es el concepto de ciencia litúrgica. Tan rico es aquél, que es necesario implicar en su estudio a un buen número de ciencias que, profundizando en la liturgia desde sus tres niveles (*liturgia-mysterium*, *liturgia-actio*, *liturgia-vita*), alcancen una visión apropiada de su objeto. En la interdisciplinariedad se encierra el futuro de los estudios sobre la liturgia; una interdisciplinariedad bien entendida que exige, en primer lugar, que la variedad de las disciplinas no conduzca a una uniformidad de propósitos, y, por otra parte, aunque se contempla la posibilidad de que unas ciencias prevalezcan sobre otras, siempre ha de mantenerse a salvo la autonomía metodológica de cada una. Entonces, ¿cómo aprender y perfeccionar el método de la teología li-

⁵¹ TRIACCA, A. M., «“Liturgia” “locus theologicus” o “theologia” “locus liturgicus”?», 193-233.

⁵² TRIACCA, A. M., «Catechismo della Chiesa cattolica e liturgia», 355.

túrgica? Triacca responde que es necesario aplicarlo, pues se desarrolla ejercitándolo. Y esto es, precisamente, cuanto ha hecho él mismo en algunos de sus artículos de teología litúrgica especial⁵³.

* * *

A través de la lectura de este boletín y del *status quaestionis* al que nos referíamos en la introducción, podemos sacar algunas enseñanzas. Una muy importante es la necesidad de poner en diálogo a quienes se dedican a la liturgia y a los teólogos dogmáticos: empresa difícil que exige una *conversión intelectual* de ambos. Los primeros deberían confiar todavía más en la capacidad especulativa de la teología, conocer bien los requisitos y los contenidos de su método, y realizar trabajos científicos serios sobre la celebración; los segundos deberían profundizar más en la celebración litúrgica de la Iglesia en colaboración con quienes se dedican específicamente a ellas, abriéndose con confianza a las categorías utilizadas por los liturgistas; asimismo, con la conciencia de cuanto acontece en la celebración, ambos están llamados a adoptar en su trabajo una actitud orante. ¿Cómo y dónde es posible aprender estas coordenadas esenciales, esta actitud y este lenguaje, para abandonar viejos tópicos? Al igual que en tantas facetas de la vida, podemos aprender por nosotros mismos y a través de otros: mediante la toma de conciencia personal de qué es la liturgia para la vida de la Iglesia, y con la ayuda de quienes han reflexionado críticamente y con acierto sobre la celebración.

De este modo, la teología litúrgica, que es todavía una ciencia joven, podrá desarrollar su labor de servicio a la teología: la de reflexionar y ofrecer los resultados de su investigación teológica sobre los misterios de la historia de la salvación que están vivos y operantes en las celebraciones de la Iglesia. En ellas, *la fe se pone en acto*: no sólo la fe en cuanto contenido de la Revelación que la Iglesia custodia (*fides quae*), sino además en cuanto actividad y respues-

⁵³ Un buen ejemplo de su metodología puede verse en: «“Presbyter: Spiritus Sancti vas”. “Modelli” di presbitero testimoniati dall’eucologia (Approccio metodologico alla “lex orandi” in vista della “lex vivendi”)», en FELICI, S. (dir.), *La formazione al sacerdozio ministeriale nella catechesi e nella testimonianza di vita dei Padri*, Roma: Libreria Ateneo Salesiano, 1992, 193-236. Asimismo ha escrito algunos trabajos que recogen principios metodológicos sobre el estudio de la eucología: cfr. TRIACCA, A. M., «Studio e lettura dell’eucologia. Note metodologiche», en GHIDELLI, C. (dir.), *Teologia, Liturgia, Storia. Miscellanea in onore di Carlo Manziana Vescovo di Crema*, Brescia: La Scuola-Morcelliana, 1977, 197-224.

ta del sujeto que, en el encuentro celebrativo –la liturgia como fe celebrada–, intenta penetrar en el Misterio y así manifiesta, actualiza y robustece su fe (*fides qua*).

Los resultados de este enfoque teológico podrán iluminar, por ejemplo, algunas cuestiones clásicas de la Dogmática, en cuanto muestran desde la Tradición, lo que la Iglesia celebra, reza, cree y espera. Asimismo despertará en el teólogo la conciencia de que el Dios sobre el que habla la fe se dona hoy y ahora. Conducirá a todos a una contemplación adorante de aquello que se estudia, y a un compromiso con lo que se ha celebrado y que está llamado a fructificar en la vida cotidiana. La teología litúrgica vuelve a recordar el carácter de mediación de la *actio liturgica*, y pone en el centro de la reflexión teológica al «mysterium-sacramentum»⁵⁴, que sólo la celebración «puede hacer realidad y realizar, ritualizándolo en el decurso de los siglos»⁵⁵, y que, por tanto, es accesible a través de la experiencia de la participación. Es el *mysterium* realizado y comunicado en la celebración.

⁵⁴ TRIACCA, A. M., «Per una trattazione dei sacramenti in prospettiva liturgica. Approccio ad un sondaggio di opinioni», *Rivista Liturgica* 75 (1988) 348.

⁵⁵ TRIACCA, A. M., «“Liturgia” “locus theologicus” o “theologia” “locus liturgicus”?», 218.